Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño

LA VAQUERITA

ZARZUELA COMICA

en un acto, tres cuadros y en prosa.
Original.

Música del maestro E. ROSILLO





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1924

A nuestro querido y buen amigo
Paco Loygorri, con un abrazo

Luis Fernández   Anselmo C. Carreño

LA VAQUERITA

Dedicatoria

Al inspirado compositor D. Pablo Luna en testimonio de admiración y gratitud.

Los autores.

LA VAQUERITA

ZARZUELA COMICA

en un acto, tres cuadros y en prosa. Original.

Luis Fernández de Sevilla y Anselmo C. Carreño

Estrenada en el Teatro de Apolo la noche del 27 de Octubre de 1924.

Música del maestro E. ROSILLO



MADRID
GRAFICA-MADRID.-DOÑA URRACA, 17
1924

PERSONAJES

—

REPARTO

GUILLERMINA.....................	Srta. Carmen Iborra.
ACACIA..........................	Eugenia Galindo.
SEÑOR UDO.......................	D. Jesús Navarro.
SEÑOR OTTO......................	Lino Rodríguez.
VICTOR..........................	Roberto Iglesias.
FEDERICO........................	Francisco Gallego.
MOZA 1.ª........................	Srta. Girón.
IDEM 2.ª........................	Vega (L.)
IDEM 3.ª........................	López (F.)
DEM 4.ª	Medel (L.)
IDEM 5.ª........................	Achaerandio.
MOZO 1.º........................	Sr. Valle.
IDEM 2.º........................	Rodríguez.
VAQUERITAS, PARTORES Y ZAGALAS	

La acción en Suiza. Epoca actual. Indicaciones del lado del actor.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una granja próxima a un pueblecillo de los Alpes suizos. A la izquierda, avanzando hasta el centro de la escena, vivienda de dos pisos con balcón y ventanas, dejando ver a su izquierda en segundo término, parte de la fachada de un establo. Del ángulo derecho de la casa practicable, arranca una cerca de piedra que se pierde en el fondo. A la derecha segundo término, fachada de otra dependencia de la granja. Al fondo, vista próxima de una montaña de espléndida vegetación, en cuya falda hay diseminadas varias casitas y tras cuya cumbre asoman los picos nevados de los Alpes. Próximo a la cerca hay un carrito de mano con un haz de heno. Amanecer.

MUSICA

A TELON CORRIDO

Voz de VIC. Tengo mi amor en los Alpes
y no habrá quien me lo robe,
porque él se guarda de día
y yo le guardo de noche.

ESCENA I

SEÑOR UDO, MOZA 1.ª, íd. 2.ª, íd. 3.ª, y MOZO 1.º íd. 2.º, íd. 3.º, luego GUILLERMINA

(Al levantarse el telón empiezan a iluminarse con la aurora las cumbres lejanas. En el rumor confuso del despertar de la montaña, óyese próximo tintineo de esquilas, luego gran vocerío y ladrido de perros, y sale por el fondos izquierda el SEÑOR UDO, llevando en las manos un rifle y seguido de MOZAS y MOZOS)

HABLADO

MOZO 1.º Ha huído por detrás del establo.

MOZA 1,ª No, que ha sido por donde el pajar.

MOZO 2.º Saltó la cerca, que le he visto yo.

MOZA 2.ª Por la izquierda.

MOZ 3.º Por la derecha.

Sr. UDO Desapareció por donde quiso; partida de holgazanes, que a las cinco de la mañana todavía estáis acostados. Se ha escapado ahora como hace unos días y como se escapará siempre, si antes no le echo yo la vista encima.

MOZO 1.º Señor Udo, nosotros...

Sr. UDO A vuestra obligación. (Hacen mutis por la izquierda mozos y mozas.)

GUILL. (Por la casa.) ¿Qué es eso, padre? ¿Otra vez a la caza de ese ladrón imaginario?

Sr. UDO ¿Imaginario, eh? ¡Imaginarias son las pisadas que hay bajo tu balcón.

GUILL. Sin embargo, si hubieran entrado a robar en la granja algo faltaría.

Sr. UDO Es que pudiera ser que el que ronda la casa no fuera un ladrón, sino algo peor todavía. Ya me entiendes.

GUILL. Padre.

Sr. UDO Si Víctor anda por aquí... Este rifle es de repetición.

GUILL. Parece mentira que tengas ese odio al hijo de tu mejor amigo.

Sr. UDO De mi pecr enemigo.

GUILL. ¿Pero no habíamos quedado en que hoy terminaría la enemistad?

Sr. UDO ¿Yo? ¿Yo hacer las paces con ese mamarracho de Otto?

GUILL. Recuerda que te salvó la vida.

Sr. UDO Para amargármela después. Además, bien le pagué el favor. Él en cambio no ha hecho más que desacreditar mi negocio. ¡Decir que mi ganado es flojo! ¡Qué valen más sus vacas que las mías! ¿Qué sabrá de estas cosas un hombre que se pasa la vida tiñéndose el bigote y apretándose el corsé?

GUILL. Pero padre.

Sr. UDO El corsé, me consta. Por eso se lo dije. Que a decir la verdad no hay quién me gane.

GUILL. ¿Y qué culpa tiene Víctor de que os llevéis mal?

Sr. UDO La que tenga. Antes que con él, te casarías con el último de mis criados.

GUILL. Mentira parece.

Sr. UDO. Pues ya verás como no es mentira. (Hace mutis fondo izquierda.)

ESCENA II

GUILLERMINA y ACACIA

ACA. Por la casa, mirándose en un espejito y retocándose las ojeras.) Mírame. ¿Estoy bien?

GUILL. ¡Jesús! ¿Pero que te das en la cara?

ACA. Carmín para las mejillas y azul para las

ojeras. Tú como no bajas a la ciudad, no estás al tanto de las modas.

GUILL. ¡Cómo te has puesto!

ACA. Hoy cualquier mujer bonita debe pintarse.

GUILL. ¿Y las feas?

ACA. Las feas con pintura están peor. (Sacando de los bolsillos lo que va enumerando.) Fíjate: He comprado de todo. Para los dientes, para las uñas, para los labios y para las ojeras.

GUILL. ¿Pero te has vuelto loca? ¿Cómo presumes así?

ACA. Te diré el secreto, porque no te sé callar nada. Desde el domingo tengo novio.

GUILL. ¿De verdad?

ACA. Guapo, buen mozo y rico.

GUILL. ¡Acacia!

ACA. Me siguió cuando yo hacía las compras que me encargaste, y de tal modo me supo hablar, que le cargué con todos los paquetes.

GUILL. ¿Y dices que es rico?

ACA. La mejor fábrica de relojes de Berna, es suya.

GUILL. ¿Y guapo?

ACA. Da la hora. Te sorprende, ¿verdad? Tú no te explicas cómo la pobre criada de una granja, tú hermana de leche, pero tu criada al fin, ha podido enamorar a un señor.

CUILL. Claro.

ACA. Pues tú me ayudaste. Me pusiste tus galas, y como tengo este tipo... (Contoneándose.) Desde luego que he tenido que mentir.

GUILL. ¿Cómo?

ACA. Si. He dicho que era hija de tu padre.

GUILL. ¡Pero mujer!

ACA. Tu padre no se va a enfadar por tener una hija más o menos.

GUILL. Eres el diablo.

ACA. Déjame que te limpie las uñas, verás que bien te las dejo.

GUILL. Quita.

ACA. Fíjate en las mías. Esto negro de alrededor es porque he tenido que echar carbón a la hornilla. Pero f.jate, qué bien.

GUILL. Déjame.

ACA. (Mirando hacia la derecha.) Si que te voy a tener que dejar.

GUILL. ¿Qué dices?

ACA. Que mires, pero sin conmoverte, hacia donde yo señale. (Indica la derecha.) ¿Qué te parece?

GUILL. ¡Victor!

ACA. ¡Ahí lo tienes.

GUILL. ¡Jesús, que loco! ¡Si le vé mi padre!

AC A. Yo estaré al cuidado. (Mutis izquierda.)

ESCENA III

Dichos y VICTOR

MUSICA

VIC. (Por la derecha.) Violeta de la nieve,
linda flor de la montaña,
el que aspiró tu perfume,
te lleva siempre en el alma.

GUILL. ¿Por qué te expones por culpa mía?
¿Por qué el peligro buscas así?
Si tú murieras, yo moriría,
guarda tu vida por ti y por mí.

VIC. Yo por ti la vida he de dar.

GUILL. De mis temores ten piedad.

LOS DOS Yo espero el día en que podamos
amarnos libres y sin cuidado,
bendito día que llegará
y nuestro amor no temblará.

GUILL. Me muero de temor.

VIC. Hemos de triunfar, ten valor.

GUILL. ¡Ay, no te expongas por verme
que es tu perdición!

VIC. Ojos de mi linda vaquerita
que tienen un poder de imán
para embriagar mi ser:
Eres el sol de mi existencia,
la luz de mis amores,
mi solo afán, mi bien.
Quiero sentir tu corazón
cerca del mío palpitar,
quiero besar tus labios rojos,
quiero vivir la ilusión de amar.

GUILL. Eres el bien que yo he soñado,
sedienta de amor feliz
para poder vivir,
nunca me olvides, mi vaquero,
que yo de amores muero
y de pasión por tí.

LOS DOS Quiero sentir tu corazón
cerca del mío palpitar,
quiero gozar tus alegrías,
quiero vivir
la ilusión de amar.

VIC. ¡Oh mi vaquerita,
ya tu temor ha de cesar!

GUILL. ¡Oh mi vaquero,
al fin tu bien has de lograr!

LOS DOS Mi amor triunfará.

HABLADO

GUILL. Vete. Mi padre no debe andar lejos.

VIC. Le he visto salir de la granja y he aprovechado la oportunidad.

GUILL. Siempre así.

VIC, No, Guillermina, hoy ha de terminar esta situación. Tengo casi convencido a mi padre de que no debe retrasar su reconciliación con el tuyo y en cuanto esto suceda hablaremos.

GUILL. Desconfío de que den su brazo a torcer.

VIC, No lo creas. Tu padre y el mío creen que se odian y en el fondo se siguen queriendo como en sus mejores tiempos de amistad

GUILL. Son tercos.

VIC. Ten fe; yo te aseguro que venceremos, (Tomándole las manos y besándoselas.) Mi amor es fuerte, muy fuerte.

ACA. (Por la izquierda.) Más flojo, que se oye desde aquí. ¡Cuidado!

CUILL. ¿Viene?

ACA. No, digo que cuidado, que no estáis solos. (Vuelve a hacer mutis.)

VIC. ¡Que felicidad nos espera! ¡Poder tenerte siempre así, muy cerca!

GUILL. ¿Llegará ese día?

VIC, Llegará. (Abrazándola.) Y nadie se atreverá a separarte de mis brazos. Asi, así siempre junto a mi corazón, respirando tu aliento, mirándome en tus ojos.

ACA. (Asomando nuevamente.) ¡Cuidado!

VIC. No hay cuidado.

ACA. Si es que viene el señor Udo.

GUILL. ¡Vete!

VIC. ¡Adios! (Hace mutis rápidamente, ella por la casa, él por la derecha.)

ESCENA IV

ACACIA y SEÑOR UDO

Sr. UDO. (Por la izquierda.) ¿Qué hacías ahí mirando hacia el camino?

ACA ¿Yo? Nada.

Sr. UDO ¿Y no te cansas de no hacer nada?

ACA. Sí, señor; pero me siento.

Sr. UDO A holgazana no hay quién te gane. ¿Qué tienes en ese carrillo, que estás sangrando?

ACA. ¿En éste? Que se me ha ido la mano.

Sr. UDO. ¿Eh?

ACA. Que se me fué la mano al colgar una cortina y me dí con la bárra.

Sr. UDO ¡Vaya un golpe!

ACA. Sí, señor: me dí con la barra demasiado.

Sr. UDO Bueno, anda a tu obligación. (Acacia hace mutis por la casa.)

ESCENA V

SEÑOR UDO y FEDERICO

Sr. UDO (Mírando hacia la derecha.) ¿Quién será este espantapájaros que se acerca?

FED. (Por la derecha. Viste ridículamente. Aparte.) Debe ser aquí. (Reparando en el señor Udo.) Este mozo de labor me sacará de dudas. (Alto.) Oíga, modesto campesino, ¿es esta la granja de don Udo Walder?

Sr. UDO Sí, señor.

FED. ¿Y este don Udo, no tiene una hija?

Sr. UDO Sí, señor.

FED. ¿Y esta hija no es agraciada, resuelta y vivaracha?

Sr. UDO Sí, señor.

FED. Y...

Sr. UDO. ¿Y a cuánto paga usted las respuestas?

FED. Yo las agradezco. (Se lleva la mano al bolsillo del chaleco.)

Sr. UDO Deme usted la propina en papel para que no le haga daño.

FED. ¿Cómo?

Sr. UDO Porque se la voy a tirar a la cabeza.

FED. No le entiendo.

Sr. UDO. No me extraña, porque tiene usted cara de idiota.

FED. ¡Oiga usted!

Sr. UDO Yo soy así de franco. No es usted muy listo cuando no se ha dado cuenta de que está hablando con el dueño de la granja.

FED. ¿Es usted don Udo?

Sr. UDO Señor Udo, para evitar confusiones.

FED. Usted me perdonará... Yo no podía suponer... (Aparte.) ¡Caray, cómo se le nota que anda entre vacas!

Sr. UDO. ¿Y usted, quién es?

FED. Federico Suw. Hijo del conocido fabricante de relojes. La fábrica de mi padre es la mejor de Berna y aquélla es su casa, en donde me tiene para servirle.

Sr. UDO. (Aparte.) ¡Qué fino! Es un extraplano. (Alto.) ¿Y qué quiere usted?

FED. Se lo voy a decir, porque a mí también me gusta la franqueza: Yo he venido aquí traído de la mano por el niño Amor.

Sr. UDO ¿Dónde está ese niño?

FED. Yo estoy enamorado de su hija, don Udo.

Sr. UDO ¡De mi hija!

FED. A qué andar ocultándose; mi intención es buena...

Sr. UDO ¿Y dice usted que una fábrica de relojes?

FED. . Una gran casa. Sólo en despertadores exportamos al año, probados y garantizados, más de ochenta mil.

Sr. UDO ¡Caray! Qué poco dormirán en su casa. (Aparte.) Y el caso es que por fastidiar al hijo de ese mamarracho...

FED. ¿Qué me dice? ¿Qué le parezco?

Sr. UDO Eso mi hija, yo no me voy a casar con usted.

FED. ¿Pero qué le parezco como yerno?

Sr. UDO Hombre, como yerno, me parece usted una ridiculez.

FED. ¡Don Udo!

Sr. UDO No es ofensa, es franqueza.

FED. ¿Puedo, entonces, contar con usted? ¿Puedo dirigirme a su hija?

Sr. UDO Usted verá si puede. Pero no la entretenga mucho que tiene que coser. (Inicia mutis derecha.)

FED. Gracias. Federico Suw, hijo del conocido...

Sr. UDO Sí, hombre, gran fábrica de relojes.

FED. Su casa..., un amigo..., Federico Suw...

Sr. UDO (Haciendo mutis por la casa.) Este extraplano es de repetición.

FED. ¡Qué simpático y qué franco! (Mirando para la casa.) ¿Cómo le avisaré que estoy aquí?

ESCENA VI

FEDERICO y VAQUERITAS

MUSICA

VAQUE (Asomando con sigilo por el fondo y observando a Federico con curiosidad).
¿Quién será?
¿Qué hace aquí?
¿Por quién vendrá?
¿Vendrá por mí?
¡Chis, chis, chis, chis!

FED. ¡Caray, qué aparición!
¡Jesús, qué guapas son!
¿Qué me querrán?
Debo causar admiración.

VAQUE. Gentil es el galán,
apuesto cual don Juan,
no sé, no sé si es el sultán
del mismo Fez.

FED. Decidme, lindas vaqueritas,
si aquí es la granja del amor,
pues vuestra gracia sin igual
me tiene lleno de estupor.

VAQUE. ¡Jesus! Qué fino es.

FED. ¡Caray! Qué guapas son. (Las acaricia.)

VAQUE. ¡Quitad! ¡Quitad!

FED. Es que os admiro de verdad.

VAQUE. Las vaqueritas de los Alpes
firmeza guardan en su amor
y despreciando vanidades
no olvidan nunca a su pastor.
Decid al punto caballero
si aquí buscáis algún querer.

FED. Mi corazón es prisionero
del amor de una mujer.

VAQUE. No viene por mi amor,
¿por quién vendrá el señor?
¿qué buscará
y su adorada quién será?

FED. Soy Federico Suw,
inventor del «Crono-musical».
Escuchad mi invención,
mi invención colosal.
(Da cuerda a su reloj de pulsera, que empieza a tocar una musiquilla, al compás de la cual bailan.)

HABLADO

VAQUE. 1.ª ¡Que bonito!

VAQUE. 2.ª ¿Y todos los relojes tienen la misma música?

FED. No; los hay con pasos dobles para militares, especiales para curas, que tocan el miserere, y de pulsera para señoritas.

VAQUE. 3.ª ¿Y esos, qué tocan?

FED. A gusto de la dueña. (Aparece en la puerta de la casa Acacia. Se sorprende al ver a Federico y, sacando el espejito, empieza a pintarse con precipitación.)

VAQUE. 1.ª ¿Y ha venido usted aquí a vender relojes?

FED. ¿Yo? Soy el novio de la hija de vuestro amo. (Ríen todas burlonamente y hacen mutis izquierda con las últimas frases.)

VAQUE. 3.ª ¡El novio! ¡Qué infeliz!

IDEM 2.ª ¡Con ese tipo!

IDEM. 1.ª Para cuco de un reloj no estaría mal.

ESCENA VII

ACACIA y FEDERICO

FED. ¿De qué se reirán?

ACA. ¡Federico!

FED. ¡Al fin! ¡Acacia mía!

ACA. ¿Pero cómo has venido?

FED. Preguntando de granja en granja, cruzando entre bestias, hasta dar con tu padre.

ACA. ¿Con mi padre?

FED. Desde el domingo que nos conocimos, yo no veo más que acacias por todas partes. Yo no puedo respirar sin tí, por eso le he dicho que estoy dispuesto a que nos casemos enseguida.

ACA. ¿Y mi señor... padre que te ha contestado?

FED. Ha bailado de contento y me ha pedido por Dios que no me arrepienta ¡Que francote es!

ACA. Si, ¡que rico!

FED. Es muy rico, ¿verdad?

ACA. Te subes a la chimenea de la casa y todo cuanto se divisa es suyo.

FED. ¿Los Alpes también?

ACA. Todo lo que verdea. Añádele a eso trescientas vacas, cien terneros y tres mil quinientos cuartillos de leche diarios.

FED. Oye: ¿tenéis pozo?

ACA. Si, pero está seco.

FED. No me extraña.

ACA. Además exportamos todos los años diez y ocho mil quesos y veinte mil latas de manteca.

FED. ¡Es una merienda!

ACA. Ahora, que hay años que no podemos exportar y se nos juntan las mantecas.

FED. ¿Y este año que tal habéis andado con los quesos?

ACA. Mejor que nunca. Ya ves, todo esto será de los dos el día que nos casemos.

FED. ¡Cuánto te adoro Acacia! Estoy que no vivo

por tu hermosura: Esos ojos esas vacas, digo esa boca, esos colores...

ACA. (Volviéndose de espalda a Fsderico y pintándose muy dé prisa.) ¿Te gusto de verdad?

FED. Hasta de espalda.

ACA. Sigue, sigue diciéndome dulzuras (Equivocadamente se ha pintado un carrillo de azul.)

FED. Si, esos colores... Pero oye: ¿te has dado algún golpe en la mejilla? Tienes un cardenal.

ACA. (Coqueta.) Son las ojeras.

FED. Pues te cogen toda la cara.

ACA. (Mirándose al espejo.) ¡Jesús!

FED. ¿Qué?

ACA. Nada. Que me he equivocado.

FED. ¿De qué?

ACA. De pañuelo. Me he tocado con uno que destiñe. (Se restriega precipitadamente con el pañuelo.) Anda ven. Te voy a enseñar mi granja. Verás que habilidad tengo para distraerte.

FED. (Haciendo mutis derecha con Acacia.) Como que te pintas sola.

ESCENA VIII

VICTOR Sr, OTTO, luego GULLERMINA y Sr. UDO

VIC. (Por la izquierda trayendo de un brazo al señor Otto que se resiste a seguirle.) Padre, es por mi.

Sr.OT. Ten en cuenta que yo no puedo... que yo no quiero... que yo no debo...

VIC. Pero si le está esperando para abrazarle y olvidar.

Sr. OT. El que tiene que olvidar ofensas soy yo.

Acuérdate que me calumnió diciendo que usaba corsé.

VIC. Si, pero...

Sr. OT. Y que me tiño el bigote.

VIC, Eso no es calumnia, papá.

Sr. OT. Lo es. Yo no me lo tiño; me lo tiñe el barbero.

GUILL. (Por la casa trayendo de un brazo al señor Udo) Adlo por mi, papaíto.

Sr. UDO ¿Estas loca? ¿No te acuerdas de que me llamó bruto?

GUILL. ¿Pero, no ves que viéne a buscarte?

Sr. UDO (Aparte. Al reparar en el señor Otto.) ¡El aquí!

Sr. OT. (Aparte) ¡El!

GUILL. Anda papá. Dale los buenos días.

Sr. OT. ¿Yo?

VIC. Ande: Salúdele usted.

Sr. OT. ¿Yo?

Sr. UDO (Aparte. Observando al señor Otto.) Tan cursi como siempre.

Sr. OT. (Aparte.) Tiene la misma cara de burro que antes.

GUILL. Buenos días, señor Otto.

Sr. OT. Ola, hija mía.

GUILL. (Bajo al señor Udo.) ¿Ves que cariñoso? «hija mía».

Sr. UDO. (Id.) Es que lo puede decir como ofensa.

VIC. Buenos dias, señor Udo.

Sr. UDO (Marcándolo mucho.) Ola hijo mío (Aparte.) Por si acaso.

GUILL. Vamos padre, que no demuestre él más nobleza que tú con haber venido a verte.

Sr. UDO ¿Más nobleza que yo? A eso si que no me gana. (Dirigiéndose al señor Otto.) ¡Ola Otto! ¿Cómo estás?

Sr. OT. Muy bien Udo ¿Y tu?

VIC. Pero dense ustedes las manos.

Sr. OT. (Tendiéndosela.) Ahí va la mía. No conozco el rencor.

Sr. UDO Ni yo. (Se la estrecha.)

GUILL. (Aplaudiendo.) ¡Ole, ole!

VIC. Si no es posible que se olvide una amistad de toda la vida.

Sr. OT. Tienes razón, más jóvenes que tu ya eramos amigos.

Sr. UDO Cuando pretendiamos a aquella forastera rubia. ¿Te acuerdas?

Sr. OT. ¡Que tiempos, Udo, que tiempos! ¡No debían pasar!

Sr, UD. Tu estás todavía muy joven. Ni una cana.

Sr. OT. (Riendo.) Udo, no me las tomes.

Sr. UDO (Dándole un amistoso golpecito.) Anda granujón.

VIC. (Que habla aparte con Guillermina.) ¿Ves? ¿Ves como al fin vamos a ser felices? Ahora a revelárselo todo.

GUILL. Espera, luego será más oportuno. Comeréis aquí y a los postres... ¿Te parece?

VIC. Lo que quieras vaquerita, de mi alma.

Sr. OT. (Por Gillermina y Víctor.) ¡Eh! ¿Qué te parece?

Sr. UDO Han nacido el uno para el otro.

ESCENA IX

Dichos ACACIA y FEDERICO.

ACA. (Con Federico por la derecha.) Luego a viajar.

FED. Te llevaré al Congo si quieres.

ACA. (Ap. Reparando en los demás personajes.) ¡Jesús! Aquí va a ser ella.

FED. ¿Qué dices?

ACA. Nada. Espérame un instante que ahora vengo. (Hace mutis por la casa.)

Sr. UDO (Al señor Otto al ver a Federico.) Aguarda que voy a dar un recado (Se dirige a Federico. El señor Otto se aproxima a Gillermina y Víctor.) Oiga, jovencito: De aquello que hablamos, no hay nada ¿eh?

FED. ¿Cómo?

Sr. UDO Que no le quiero para mi hija ¿Entiende?

FED. ¡Ah! ¿No? ¿Por qué?

Sr. UDO Porque no me dá la gana ¿Está claro?

FED. Transparente.

Sr. UDO Pues entonces se dará usted cuenta de que en mi granja está perdiendo el tiempo.

FED. Me deja usted parado.

Sr. UDO Pues que le den cuerda. (Dirigiéndose al señor Otto.) Ven que te voy a enseñar el ganado tan hermoso que tengo. (Haciendo mutis con el señor Otto por la izquierda.) Luego os quedaréis a comer ¿verdad?

FED· (Hablando consigo msimo.) Que sí, luego que no... Pues señor, no lo entiendo.

GUILL. Les dejaremos que charlen de sus cosas.

VIC. (Riendo) Ahora se querrán contar en un momento lo que han callado durante cinco años.

FED. (Ap.) ¿Qué parejita será esta? Parecen amigos del dueño. Si me pudieran sacar de dudas... (A ellos.) Señores: (Reverencia) Federico Suw. Hijo del afamado relojero. Inventor del crono-musical...

VIC, (Ap.) ¿Quién seré este músico?

GUILL. (Ap. a Victoria.) Calla me figuro quien es.

FED. He observado que tratan ustedes con algu-

na confianza a D. Udo y quisiera suplicarles el favor de una consulta.

VIC. Usted dirá.

FED. Yo he venido a esta granja traído de la mano por el niño Amor.

GUILL. (Riendo.) Vaya un *cicerone*.

FED. Si, yo tengo relaciones con la hija del dueño (Estrañeza y Risa de los dos.) No se rían ustedes. Yo creo que el tener relaciones c n una señorita no es ningún chascarrillo.

GUILL. (Bajo a Víctor.) Es el novio de Acacia. Ya te contaré.

VIC. Siga, que me interesa.

FED. Al llegar hablé con D. Udo y me ofreció la mano de su hija.

VIC. ¿Se la ofreció?

FED. Encantado de emparentar conmigo. Me dió permiso para hablar con mi amada y hace poco se ha acercado a mí para decirme que me puedo marchar con viento fresco, ¿Saben ustedes si padece ataques de enajenación mental este don Udo?

VIC. Si señor, tiene días, cuando sopla el norte, que le dá por emprenderla a puntapiés con todo el mundo. (Le vuelve la espalda así como Guillermina y hacen mutis riendo por el primer término de la izquierda.

ESCENA X

FEDERICO Y ACACIA

FED. Ya decía yo... Y parece que sopla el norte.

ACA. (Saliendo de la casa.) ¿Qué te ha dicho? No me mires tan serio, perdóname Federico: te oculté la verdad por no perder tu amor.

FED. Pues has debido adverirme que tu padre padece esos ataques.

ACA. ¿Mi padre? (Ap.) No sabe nada.

FED. Te advierto que no me importa, porque en último extremo te rapto.

ACA. ¡Ay que bien!

MUSICA

FED. Esclavo de tu amor
por tí sin miedo se luchar.
Haré prodigios de valor
si he de tenerte que raptar

ACA. ¡Raptar! ¡Jesús que bien!
por mí no pierdas la ocasión.
Huiremos juntos en el tren
abrasaditos de posión.

FED. Vámonos, vámonos cielito.

ACA. No, que falla el auto
y a lo mejor nos pueden ver
que sin motor no se correr.

FED. Vámonos, vámonos prontito.

ACA. Ay, no seas tontito
nos seguirá, nos detendrá
mi papá.

FED. (A un tiempo) Feliz por ti seré.
de tus caricias gozaré,
seré tu vida y tu ilusión.
La grata luz de tu pasión.

ACA. Feliz por mi serás
de mis caricias gozarás.
Serás mi vida y mi ilusión.
La grata luz de mi pasión.

FED. (Federico retira de la tapia el carrito con el haz de heno; Acacia monta en él y aquél, cogiendo

las varas, evoluciona por la escena.)
Lograremos nuestro anhelo
el correr es mi ideal;
nos iremos en un vuelo,
pues este auto es piramidal.

FED. Este coche tan bonito
conducirlo no sabré
pues resulta pesadito
para solo un *chofer* hache pé.

LOS DOS Lograremos nuestro anhelo
el correr es mi ideal.
Nos iremos en un vuelo
pues este auto es piramidal.
Huyamos con valor
que al fin se cumpla nuestro afán
Tendré las alas del amor
si no las quiebra alguna *pan* (Vuelcan.)

ACA. Querras a tú mujer,
a mí tan solo has de mirar
y no te tienes que oponer
si se me antoja *flirtear*,

FED. No se que haré por tí
prometo amarte con pasión,
mas no sostengas ningún *flirt*
si no estoy yo de expedición.

ACA. Déjame, déjame celoso.

FED. No te enfades, vida,
que soy capaz por tí de hacer
de orangután o chimpancé.

ACA. Déjame, déjame, so ingrato.

FED. ¡Ay!. No seas arisca
que lloraré, enfermaré,
moriré

FED.
ACA. } (A un tiempo) Huyamos sin tardar
a nuestro nido de ilusión,

que no debemos esperar
a que se enfríe la pasión. (Sube al carrito Federico y Acacia tira de él.)

FED. Este coche tan bonito
etc....
(Hacen mutis por la derecha con el carrito y vuelven a salir enseguida.)

ESCENA XI

Dichos, SEÑOR UDO, SEÑOR OTTO, luego GUILLERMINA Y VICTOR

HABLADO

Sr. UDO (Dentro) Y tú un mamarracho

Sr. OT. Cada día eres más animal.
(Salen los dos por el fondo izquierda hablando y gesticulando exageradamente.)

Sr. UDO Eso no melo dices aquí...

Sr. OT. Eso te lo digo en todas partes.

Sr. UDO So cuisi.

Sr. OT. ¡So bestia!

FED. (A Acacia.) Ya, ya está con el ataque. (Se repliega en uno de los términos de la casa.)

Sr. UDO Eres un envidioso porque tengo mejor ganado que tú.

Sr. OT. Tres vacas faraónicas.

Sr. UDO. Otto, que te lo digo.

Sr. OT. Y con el muermo.

Sr. UDO Pero no gastan corsé.

Sr. OT. Udo, me lo vas a hacer bueno.

Sr. UDO Otto, que te desabrocho.

GUILL. (Con Víctor por la izquierda) Padre ¿Que es esto?

VIC. ¿Es posible?

Sr. OT. Hijo. A casa ahora mismo.

Sr. UDO (A su hija.) Tú, adentro.

VIC. Reflexione...

GUILL. ¡Pero padre!

Sr. OT. A casa.

Sr. UDO A casa.

Sr. OT. (Cogiendo del brazo a su hijo y haciendo mutis izquierda.) ¡Maldita sea la hora en que puse los pies aquí! (Mutis.)

Sr. UDO (Viendo a Federico al empujar a Guillermina al interior de la casa.) ¿Está usted aquí?

FED. Sí, pero me marcho.

Sr. UDO No. Usted se casará con mi hija. Se lo juro,

FED. (Abrazando a Acacia.) ¡Qué alegría!

Sr UDO. Pero no abrace usted a la criada.

FED. (Aparte.) Le dura el ataque.

Sr. Udo hace mutis por la casa. Acacia y Federico hablan muy amartelados.

TELON

CUADRO II

Telón corto. A la derecha la espalda del caserío de la granja. A la izquierda paisaje frondoso, limitado por montañas, atardecer.

ESCENA I

CUILLERMINA y ACACIA, luego Sr. OTTO.

ACA. (Con Guillermina por la izquierda.) Ten ánimo mujer, verás como todo se arregla.

GUILL. Al contrario, cada vez se desarregla más. Después de aquel disgusto han vuelto a encontrarse y han vuelto a reñir.

ACA. Hay que ser animosa; fíjate en mí, acabo de dejar a Federico camino de la ciudad y no he llorado.

GUILL. Tú porque eres insensible.

ACA. Porque no puedo llorar.

GUILL. Por eso, porque no sientes.

ACA. No, porque me despinto. Ya verás. ¿Tu crees que esta noche va a faltar Victor?

GUILL. (Asustada.) ¡Calla, por Dios!

ACA. Si no nos oye nadie.

GUILL. Vamos, vamos a casa.

(Inician mutis por la derecha.

Sr. OT. (Por la izquierda.) ¡Acacia!

ACA. El Sr. Otto. (A Guillermina.) Sigue tú, voy a ver que quiere.

(Cuillermina hace mutis derecha.)

Sr. OT. Muy excitado.) Escucha, Acacia. ¿Tú eres una mujer?

ACA. Anda, eso dicen.

Sr. OT. Entiéndeme: ¿Eres una mujer hecha, formal, discreta, capaz de guardar un secreto?

ACA. Y dos.

Sr. OT. ¿Me das palabra de caballero de no decir lo que te confíe?

ACA. Si.

Sr. OT. Pues escucha. Mañana, al mediodía, bajas a mi granja y si yo no estoy allí, dices a mi hijo que vaya a buscar mi cadáver al «Pico del Aguila».

ACA. ¡Jesús!

Sr. OT. Pero hasta el mediodía has de guardar absoluto silencio, ¿Entiendes?

ACA. Sí... señor. ¿Pe... pero para qué va usted a llevar su cadáver al «Pico del Aguila?»

Sr. OT. No preguntes y guarda el secreto.

ACA. Pero señorito, digo, Sr. Otto.,.

Sr. OT. Adiós. (Mutis, muy emocionado, por donde vino.)

ESCENA II

ACACIA y el Sr. UDO.

ACA. ¡Ay, a mí ésto me da muy mala espina! ¡Ay, el Sr. Otto se quiere suicidar él mismo! (Se dirige hacía la derecha.)

Sr. UDO (Por la derecha,) ¿Dónde vas?

ACA. A casa.

Sr. UDO Espera y entérate bien de lo que voy a decirte: Al amanecer he de salir de viaje, si al mediodía no estoy de regreso, le dices a mi hija que busque mi cádáver...

ACA. En el «Pico del Aguila».

Sr. UDO Eso es. ¿Cómo lo sabes?

ACA. Porque está de moda.

Sr. UDO Pero si antes de las doce se te va una palabra, te desuello viva.

ACA. No lo diré, se lo prometo. (Aparte.) ¡Dios mío, los dos se van a tirar del pico!

Sr. UDO Ahora a casa.

ACA. Vamos. (Aparte.) ¡Qué mal voy a dormir esta noche!

(Hacen los dos mutis derecha. Durante esta escena se ha hecho de noche. Algunas ventanas del caserío se iluminan.)

ESCENA III

FEDERICO y a poco ACACIA

FED. (Por la izquierda.) ¿Quién va? ¿Quién va? Pues no va nadie. Cuidado que es desgracia, en cuanto se hace de noche, no me veo ni a mí mismo. Si el olfato no me engaña, debo hallarme cerca de la granja. Está obscuro, pero huele a queso, que es un detalle. (Acercándose a la derecha y llamando con voz medrosa.) ¡Acacia! ¡Acacia! Si me sienten los perros estoy perdido. Voy a ver si puedo silvar. (Lo intenta sin conseguirlo.) Balar es más fácil. (Lo hace.) ¡Qué bien lo hago! Si me oye mi papá, me esquila.

ACA. (Por la derecha.) Pero, Federico, ¿cómo estás aquí?

FED. ¡Ay, Acacia! Muy intranquilo.

ACA. Te he conocido por la voz.

FED. ¡Caray!

ACA. No me lo explico: te dejé camino de la estación.

FED. Pero he perdido el tren y no han querido ponerme un especial.

ACA. ¿Y qué vas a hacer ahora?

FED. Pedirle hospitalidad a tu padre.

ACA. De ninguna manera. ¡Buen humor tiene!

FED. No faltará en la granja una cama para mí.

ACA. Están justas.

FED. ¿Cuántos colchones tiene la tuya?

ACA. Uno.

FED. Pues yo con medio tengo bastante.

ACA. ¿Pero tú crees que eso está bien?

FED. Mucho mejor que dormir en el campo.

ACA. ¡Que soy una muchacha soltera!

FED. Anda. Y yo un muchacho soltero.

ACA. ¡Ah! Ya sé dónde vas a dormir. En el pajar.

FED. Acacia, un hombre como yo...

ACA. ¿Pero eres orgulloso?

FED. No, si digo que un hombre que abulta tan poco como yo, no se va a encontrar entre las pajas.

ACA. Vamos antes que me echen de menos.

FED. ¿Pero por qué no me dejas entrar en la casa?

ACA. No insistas; no puede ser. Te prometo pensar en tí toda la noche.

FED. (Resignado.) Nos conformaremos con el pajar (Aparte al mutis.) ¡Y para esto me he dejado yo escapar el tren!

TELON

CUADRO III

(Meseta nevada próxima a la cumbre de los Alpes. En segundo término a la izquierda un gran peñasco que recuerda por su extructura el pico de un águila. Al fondo, cumbres nevadas. Es por la mañana.)

ESCENA I

UN PASTOR (tenor), ZAGALAS y PASTORES (segundas tiples.)

MUSICA

TODOS (Dentro.)
Pastorcita, pastorcita
que bajaste a la ciudad:
en el llano los amores
de la cumbre olvidarás.
El pastor lloró tu ausencia,
el pesar le acongojó,
y en los Alpes solo nieva
dentro de su corazón.
Pastorcita, deja pronto
la ciudad,
que en los Alpes tu querer
encontrarás.

PAST. 1.º (Por la izquierda, seguido de los demás.)
Vaquerita, no olvides mis amores,
son tus besos mi vida y mi pasión.
No me olvides mi vaquera,
no marchites mi ilusión.

TODOS Vaquerita, no olvides, etc., etc.

. . . .

Pastorcita, pastorcita
que bajaste a la ciudad:
en la cumbre de los Alpes
tu querer encontrarás.
(Mutis derecha.)

ESCENA II

SEÑOR OTTO, luego SEÑOR UDO

HABLADO

Sr. OT. (Por la izquierda.) El primero, me lo figuraba. Así, que no se diga que a la hora de exponer la piel, me retraso. El en cambio, no se ha dado prisa; a saber si tendré que mandarle recado a su casa.

Sr. UDO (Saliendo detrás de la peña.) Ya creí que no venías.

Sr. OT. ¿Hace mucho que llegaste?

Sr. UDO Mucho. Estaba ya frito. Estoy helado.

Sr. OT. Pues te has adelantado a la hora.

Sr. UDO La impaciencia.

Sr. OT. ¿Tienes prisa por morir?

Sr. UDO Por matar.

Sr OT. Te vas a quedar con la prisa.

Sr. UDO Otto: no te puedo ver.

Sr. OT. Yo te aborrezco. Me has puesto en ridículo; te has metido en interioridades que llegan al corazón.

Sr. UDO Desde la cadera.

Sr. OT. Uno de los dos sobra en el mundo.

Sr. UDO Es verdad. Tú me desafíaste, no lo olvides. Si te mato, no te quejes luego.

Sr. OT. Te desafié porque me llamaste bailarina.

Sr. UDO La verdad amarga ¿Traes armas?

Sr. OT. Si.

Sr. UDO Pues acabemos.

Sr. OT. Acabemos. (Se quitan las chaquetas, que se ponen al brazo y sacan Sr. Udo un puñal, señor Otto una pistola.

Sr. UDO (Luego de estornudar.) A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Sr. OT. ¿El qué?

Sr. UDO La pulmonía que vamos a pescar.

Sr. OT. Al grano. (Lo encañona.)

Sr, UDO ¿Pero que es eso? ¿Arma de fuego?

Sr. OT. Claro: Dos caballeros no se van a batir a puñal como lacayos.

Sr. UDO Podías haberlo dicho y me hubiera traído el rifle.

Sr. OT. Déjate de palabrería. Marca las distancias. ¿Te parece bien a cinco metros?

Sr. UDO Mira Otto: te voy a dar un puntapié que se me va a hinchar la bota.

Sr. OT. ¡Udo!

Sr. UDO Tu tiras y yo... ¿qué?

Sr. OT. Puedes tirarme el puñal.

Sr. UDO Calla, ruín. La culpa tengo yo por desafiarme con quien no sabe de estas cosas.

Sr. OT. Pues busca una forma que nos podamos batir. Porque yo, Udo, o me quedo en el pico o bajo solo.

Sr, UDO (Tras pensarlo.) Ya está.

Sr. OT. ¿Como?

Sr. UDO Dame la pistola.

Sr. OT. ¿Eh?

Sr. UDO (Tirando el puñal lejos.) Esto sobra. Colocamos el arma sobre esta piedra; echamos suertes y el favorecido dispara sobre elotro.

Sr. OT. ¿Y el otro?

Sr. UDO Aguanta. ¿Qué? ¿Dudas? ¿Tienes miedo?

Sr. OT. ¿Miedo? ¿Donde están las chinas?

Sr. UDO (Escuchando.) Calla, ¿no sientes?

Sr. OT. Si.

Sr. UDO Deben ser turistas que van hacia la cumbre. Ocultémonos mientras pasan. (Se esconden detras de la peña.)

ESCENA III

GUILLERMINA, ACÁCIÁ, VICTOR, y FEDERICO
MUSICA

(Salen los cuatro por la izquierdo, dando muestras de gran inquietud.)

VIC. No se ven por aquí ni quedó señal.
GUILL. Padre querido.
¿En donde estás?
¡Qué angustioso temor!
no hay pesar mayor
VIC. ¿En donde están?
FED. Suegro futuro ¿qué fué de tí?
TODOS ¿Qué fué de tí?
ACA. ¿Se habrán matado?
FED. Creo que sí.
TODOS Pues mirad por allá
y con ellos daremos,
buscad por acá.
VIC. No hay que temer.
GUILL. No puedo más.
ACA. No hay que ceder.
FED. Hay que descansar.
VIC. ¡Qué locos son!
GUILL. ¡Pobre de mí!
ACA. ¡Ay corazón!
FED. Yo me siento aqui.
GUILL. ACA. VIC. } Cuanto es mi sufrir, que terrible afán.
FED. Por aquí, por aquí, por aquí no están.
GUILL. ACA. VICT. } Antes que riñan los encontraré.
FED. Sabe Dios si estarán hechos ya puré.
GUILL. ACA. VIC. } Padre al fin te he de hallar.

VIC.
FED.

(A ellas que demuestran un gran pesar.)
Piensa que el amor nos hará triunfar,
tanto rigor no podrá durar;
gozarás, mi bien,
un futuro edén,
el placer sin igual
que encierra un ideal,
pronto gozarás delicias mil
y a mi lado has de ser feliz.
No me llores, nena,
no me llores, vida,
que al fin podrás
el bien gozar
y el pesar mi querer
consolará.

GUILL.
ACA.

Piensa que el amor nos hará triunfar,
tanto rigor no podrá durar;
gozaré, mi bien,
un eterno edén,
el placer sin igual
que encierra un ideal.

VIC.
FED.

Pronto gozarás delicias mil.

GUILL.
ACA.

A tu lado he de ser feliz.

VIC.
FED.

No me llores, nena,
no me llores, vida.

TODOS

Que al fin podrás
el bien gozar
y el pesar tu querer
consolará.

FED.

Dejad el llanto
y a ver si encontramos a nuestros papás.

GUILL. ACA. } No se ven por aquí,
ni quedó señal.

VIC. FED. } Padre querido, ¿en dónde estás?

TODOS. Pues seguid por allá
y con ellos daremos,
buscad sin cesar.

FED. ¿Dónde estarán?... ¿Dónde estarán?...

TODOS Busquemos todos sin tardar.

FED. Buscadme pronto a mi papá.
(Mutis derecha.)

ESCENA IV

Sr. UDO y Sr. OTTO.

Sr. UDO. (Saliendo detrás de la peña. Aparte y dando muestras de gran abatimiento.) ¡Pobre hija mía!

Sr. OT. (Idem.) ¡Pobre Victor!

Sr. UDO ¡Qué disgusto se va a llevar! Porque que me toque la china blanca o que me toque la negra, de todos modos me toca la china.

Sr. OT. ¡Un hijo tan bueno!

Sr. UDO ¡Bah! Hay que ser fuerte, la dignidad lo exije.

Sr. OT. No debo olvidar que estoy en el terreno del honor. (Escalofriado.) ¡Caray, que frío corre en este terreno!

Sr. UDO. ¿Qué dices?

Sr. OT. Pensaba que hace veinticinco años te salvé la vida en un sitio muy parecido a éste. ¿Recuerdas? Una avalancha de nieve te arrastraba; yo me lancé en tu socorro, te cogí mal herido y sobre mis hombros te llevé hasta la vivienda más próxima.

Sr· UDO Fué una buena acción, no se me ha olvidado. Tú, en cambio, me pediste que renunciase al amor de aquella moza que los dos queríamos, y renuncié.

Sr. OT. Cierto, y me casé con ella.

Sr. UDO Y yo muy agradecido, me salvaste la vide dos veces porque la moza resultó otra avalancha.

Sr. OT. No pienses que he traído ésto a relación para evitar...

Sr. UDO ¿Cómo? ¿Crees quizá que yo lo recuerdo, para no batirme (Dejando la pistola sobre una piedra y sacando dos monedas del bolsillo.) Mira; aquí hay dos monedas de igual tamaño, una es de plata, otra de cobre. La de plata es la vida ¿me entiendes? El que la saque dispara. (Haeiendolas sonar en el hueco de las manos.) Escoje.

(Voces lejanas de Guillermina y Víctor.) ¡Padre! ¡Padre!

Sr. UDO (Dejando caer las monedas al suelo y con hondo enternecimiento.) ¿Oyes?

Sr. OT. (Muy afectado.) ¡Udo!

Sr. UDO (Muy afectado.) ¡Otto! (Se contemplan un instante, luego, impulsados por un mismo sentimiento, se abrazan estrechamente. Pausa.)

Sr. OT. No tenemos derecho.

Sr. UDO Son ellos los que mandan.

Sr. OT. ¿Hace frío, verdad?

Sr. UDO ¿Tienes frío? ¡Claro! has traido tan poco abrigo... (Quitándose una bufanda que lleva al cuello.) Toma, póntela.

Sr. OT. No, no. De ninguua manera. No te la quites que te puedes acatarrar.

Sr. UDO Póntela, hombre.

Sr. OT. Si voy bien abrigado. No ves que como llevo corsé...

ESCENA ULTIMA

Dichos, GUILLERMINA. ACACIÁ, VICEOR y FEDERICO

GUILL. (Con los demás personajes por el fondo dere cha.) ¡Padre!

Sr. UDO ¡Hija mía! (Se abrazan.) (Víctor y señor Otto hacen lo mismo.)

VIC. ¿Habéis reñido?

GUILL. ¿Os habéis peleado? ¿Estas herido?

FED. Yo no veo la sangre por ninguna parte.

Sr. UDO ¿Quién ha dicho que nosotros ibamos a reñir?

Sr. OT. ¿Quién ha inventado ese infundio?

GUILL. Acacia nos dijo esta mañana que...

Sr. UDO Líos de criada (A Acacia.) Mira no te despido no sé por qué.

FED. ¿Còmo? ¿Su criada? ¿No es hija de us ted? ¿No es hermena de Guillermina?

GUILL. Hermana de leche.

FED. De leche ¡Ay que me la han dado con queso!

ACA. (Suplicante) ¡Federico!

FED. ¡Y me iba a casar con una criada! Yo, Federico Suw. Hijo del gran relojero...

Sr. OT. ¿Cómo? ¿Como es eso? Oíga pollo, no se permiten los embustes. A usted le conozco yo.

FED. A mi no; será a otro.

Sr. OT. Usted es el dependiente de la relojería del señor Mak.

ACA, ¡Dependiente!

FED. Le digo a usted que no. Ese es un hermano mío.

Sr. UDO ¡Ah, granuja! ¡Y se atrevió a pedirme a mi hija!

FED. (Por Acacia.) A esta.

Sr. UDO Siendo esa... casese con ella.

ACA. (Aparte.) ¡Que desilusión, Dios mio!

FED. (Aparte.) ¿Que plancha, San Serenin! (Quedan corridos, de espaldas el uno al otro y, sin atreverse a mirarse)

Sr. UDO (A Cuillermina y a Víctor.) Y vosotros, alegraos. Hoy empieza vuestra felicidad.

GUILL. (Abrazándole.) ¡Padre, perdón!

Sr. UDO ¿Eh?

VIC. Hace cerca de un mes que estamos casados.

Sr. UDO ¡Caray!

VIC. Un día nos citamos en la ciudad...

ACA. Yo fuí testiga.

Sr. UDO ¡Digo, eh! ¿Qué te parece?

Sr. OT. Que si nos descuidamos, vienen a buscarnos nuestros nietos.

VIC. (A Guillermina) ¡Mi vaquerita! (La abraza.)

FED. (Intentando abrazar a Acacia.) ¡Mi mantequera!

(Fuerte en la orquesta.)

TELON

Precio: 1,50 peseta.